



FERNANDO ARIZA

PRESIDENTE DEL IAE

“En el Instituto buscaremos en definitiva ampliar la mirada más allá del actuario de cálculo y aportar una visión humanista capaz de transformar y hacer una sociedad mejor”

Buenos días presidente, y enhorabuena por tu elección el pasado mes de enero. Has pasado solo unas semanas como presidente, pero sumas muchos años siendo parte activa del Instituto y de la profesión. ¿Qué líneas fundamentales quieres señalar al inicio de tu presidencia? ¿Cuáles son las prioridades del IAE para los próximos años?

Antes de responder a tu pregunta, déjame por favor mostrar mi agradecimiento a todos los actuarios y actuarios que me han confiado esta maravillosa responsabilidad de presidir el Instituto de Actuarios Españoles, así como mi máxima admiración y reconocimiento a los que han contribuido a que el Instituto sea lo que hoy es, muy especialmente a los miembros de Juntas de Gobierno anteriores, y en particular tanto a los últimos tres presidentes que me preceden y con los que he tenido el privilegio de compartir Junta de Gobierno: Rafael Moreno, Gregorio Gil de Rozas y Luis María Sáez de Jáuregui, así como a nuestro director general Javier Olaechea, auténtico motor de esta institución.

Respondiendo ya a tu pregunta, en estas primeras semanas de mandato, en el seno de la Junta de Gobierno del Instituto tenemos claro que queremos estar aún más cerca de nuestros colegiados y de toda la sociedad. Como muestra de ello es la propia composición de esta nueva Junta de Gobierno, pues sus miembros representamos toda la diversidad que existe en la profesión atendiendo a criterios de género, generacionales, diferentes capacidades, así como la multidisciplinariedad profesional y de industrias más allá del seguro como es el caso de la banca, los grandes riesgos empresariales, la academia, la administración pública, etc. Desde el inicio queremos ser el reflejo de la diversidad colegial y de que las decisiones serán, nunca mejor dicho, colegiadas.

También hemos querido empezar revisando nuestro propósito. Por un lado, seguiremos *“ordenando, desarrollando y fortaleciendo nuestra profesión”* mediante la mejora de nuestra comunicación y propuesta de valor, de tal forma que seamos conocidos y reconocidos por nuestros colegiados como una ins-

titución necesaria, atractiva y que les genere orgullo de pertenencia. Por otro lado, queremos “desde la ciencia actuarial, contribuir al progreso de una sociedad cada vez más equitativa, inclusiva y sostenible”. Para ello, trataremos de dar respuesta a algunos de los grandes desafíos que tenemos las sociedades del siglo XXI, tales como la nueva longevidad, el cambio climático, los retos tecnológicos y digitales, o la lucha contra las desigualdades.

Has escrito y conferenciado extensamente sobre temas de envejecimiento, longevidad, previsión social y pensiones. ¿Crees que este es el mayor desafío económico, social e incluso filosófico al que nos enfrentamos las sociedades occidentales?, ¿qué podemos aportar desde la profesión para mitigar el problema de las rentas en el periodo de vejez y prevenir el edadismo?

Si no es el mayor desafío, sí es al menos uno de los mayores incluso desde una perspectiva antropológica y existencial como humanidad. Y es que, si bien muchos piensan que la gran conquista de la humanidad es el hecho de que cada vez vivamos más y más, creo que esto se trata “solo” de una gran conquista médica, científica o tecnológica. Pero entiendo que esa gran conquista de la humanidad solo será tal cuando no solo vivamos cada vez más, sino cuando también aprendamos a articular una sociedad envejecida, donde convivir con centenarios sea lo habitual y no lo extraordinario, y donde se protejan los derechos y libertades de los más vulnerables donde entre ellos claramente están las personas mayores.

Por desgracia, para alcanzar esta realidad y tratar de cubrir las necesidades más básicas de las personas mayores aún nos quedan muchas cosas por hacer. Los actuarios debemos, a través del seguro y las finanzas, aportar aún muchas soluciones en el ámbito de las pensiones, el ahorro privado, la licuación del patrimonio inmobiliario, la gestión patrimonial una vez jubilados, la asistencia, los cuidados, la dependencia, la salud, los riesgos de soledad, de exclusión, etc. Este enfoque deberá procurarse con un razonable equilibrio intergeneracional, atendiendo a las necesidades preferentemente de los jóvenes. Para ello, la innovación, la investigación y la concienciación serán fundamentales y el Instituto de Actuarios seguro que lo tendrá entre sus máximas prioridades.

Eres referencia en grupos de trabajo del Instituto sobre la función actuarial y el papel que el actuario debe

jugar en la sociedad. ¿Qué virtudes debe desarrollar el actuario contemporáneo para mejor ejercer su función y de qué manera puede ayudar el Instituto?, ¿de qué manera puede ayudar la formación del Instituto?

Por su gran impacto y poder de transformación, el seguro, las finanzas, la academia, las administraciones públicas o la gerencia de riesgos empresariales, son industrias, instituciones y actividades claves para articular y equilibrar una sociedad. El actuario, como gran referente de todas ellas, debe jugar un rol fundamental. Un rol y un liderazgo que pasará sin duda por la necesidad de una capacitación continua. Y es que debemos asumir que las técnicas actuariales evolucionan y en consecuencia la capacitación del actuario de ahora no servirá en buena parte para hacer frente a los retos que nos ocupen en las próximas décadas. Prueba de ello es que más del 50% de las temáticas de los Trabajos Fin de Máster (TFM) de los diferentes Máster Universitarios en Ciencias Actuariales y Financieras (MCAF) en España son ya muy diferentes respecto de las que había hace tan solo 10 años. Además, en ese tiempo, más de la mitad de los empleos en el entorno actuarial también son de nueva creación.

Debemos asumir que las técnicas actuariales evolucionan y en consecuencia la capacitación del actuario de ahora no servirá en buena parte para hacer frente a los retos que nos ocupen en las próximas décadas

En este contexto, desde la Escuela de Práctica Actuarial y Financiera (EPAF) y el Centro de Investigación Actuarial de España (CIAE) del Instituto queremos ofrecer oportunidades para que los actuarios sigamos aprendiendo e investigando a lo largo de toda la vida, programas que nos permitan reinventarnos porque, de lo contrario, llegará un momento en el que lo aprendido ya no servirá. Desde el Instituto de Actuarios Españoles nos queremos convertir en la referencia de todos los actuarios y de las empresas empleadoras de actuarios para certificar que esa capacitación es efectivamente continua a través de nuestra certificación CPD (Continuing Professional

Development), complementando y actualizando las competencias adquiridas por la titulación académica tiempo atrás, camino que ya hemos emprendido y del que hacemos uso ya más de 300 actuarios y al que os animamos a sumarnos como gran elemento diferencial.

Los retos a que haces referencia requieren fortalecer el papel del Instituto para afrontar un futuro en constante transformación. Los conceptos inclusividad, justicia y sostenibilidad están muy presentes en tu pensamiento. ¿Son la respuesta a este entorno cambiante?, ¿cómo van a aterrizar en la labor del Instituto?

El contribuir a una sociedad mejor y más sostenible está en el ADN del Instituto como lo demuestra nuestro propósito antes referido. Sin embargo, esto no será posible si no abordamos decididamente uno de los grandes retos que tenemos los actuarios y las industrias del seguro y las finanzas en general como es la lucha contra las desigualdades, o lo que es lo mismo, tratar de reducir la brecha de protección.

Nuestra misión como actuarios y como Instituto será la de identificar las fuentes de desigualdad, ver con qué variables contamos y cuál es el gradiente primario que origina esas desigualdades. Con este análisis del riesgo podremos darle a la industria soluciones actuariales robustas para que esta pueda ofrecer una sólida y profunda propuesta de valor a los ciudadanos, donde la solvencia y el beneficio económico no estén en ningún caso reñidos con el beneficio social, la inclusión y la equidad, consiguiendo así productos y servicios más disponibles, asequibles y accesibles con los que reducir el gap de protección especialmente entre los más vulnerables.

En lo que se refiere a la relevancia social y profesional en España y en el exterior, hemos avanzado extraordinariamente en las últimas décadas, lo que nos permite contribuir tanto en España como en Europa. ¿Consideras que la profesión y el Instituto hemos alcanzado el peso adecuado a nuestra realidad y fines dentro y fuera de España?

El actuario es en España un perfil muy reconocido en el ámbito del seguro, pero poco conocido por otras industrias y por la sociedad en general. Sin embargo, la sociedad necesita actuarios. Prueba de ello es la gran demanda de perfiles y competencias actuariales que hay, muy superior a la oferta. Por este motivo desde el Instituto vamos a hacer un gran esfuerzo de comuni-

cación para que los jóvenes estudiantes de los grados más afines a las ciencias actuariales vean la profesión de actuario como algo bonito, aspiracional e inspiracional. Tenemos que acercarnos a ellos para que conozcan lo que hacemos y que les resulte "sexy".

Siempre he pensado que la profesión de actuario es una de las más bonitas, completas y humanistas que existen. El esfuerzo del Instituto se orientará a que esto se perciba por todos, pues en España muy especialmente los actuarios somos capaces de contribuir a la sociedad desde todas las ciencias con una visión muy holística. Porque la ciencia actuarial no solo va de calcular riesgos, también hay que identificarlos, medirlos, calibrarlos, gestionarlos, mitigarlos y, llegado el caso, transferirlos. Para todo ello necesitamos de las ciencias actuariales, pero también de las matemáticas, la estadística, las finanzas, las ciencias jurídicas, sociales, la demografía, la tecnología, la ética, etc., así como estar al tanto y saber anticipar todos los movimientos sociales vinculados a la longevidad, el clima, la tecnología, los ciberriesgos, la IA generativa, la movilidad, la conectividad, la habilidad, los riesgos sociales, la salud, el ocio, el consumo, el ahorro, etc. En el Instituto buscaremos en definitiva ampliar la mirada más allá del actuario de cálculo y aportar una visión humanista capaz de transformar y hacer una sociedad mejor.

Ser Actuario es una profesión exigente en lo técnico, pero también en lo ético. ¿Son suficientes los estándares profesionales que ya disponemos y simplemente es necesario explicarlos y aplicarlos o, por el contrario, hace falta aumentar el cuerpo de estándares profesionales y de comportamiento? ¿Qué papel tiene el Instituto en fijar y depurar el código ético de la profesión?

Sin duda, una de las principales labores del Instituto es la de ordenar, desarrollar y fortalecer la profesión. Para ello, la revisión permanente de nuestro código ético y deontológico, así como la elaboración y actualización de guías y estándares profesionales resultará fundamental. En cuanto a estándares, la elaboración de una guía para la Revisión Financiero Actuarial (RFA) de planes de pensiones será una de nuestras prioridades más inmediatas. Sobre las cuestiones éticas me gustaría destacar y poner en valor el camino ya iniciado de la mano del regulador y la industria bajo el marco de la comisión de biometría constituida por la DGSFP. Proponemos seguir recorriendo juntos ese bonito camino donde los ciudadanos y las compañías serán los principales beneficiados.

Respecto a los desafíos tecnológicos, la ética también ocupará un lugar principal en la estrategia del Ins-

tituto. En la medida en que los actuarios tenemos la capacidad de hacer modelos actuariales y matemáticos complejos, el gran reto es hacer que las máquinas que tomarán decisiones por nosotros incorporen también nuestros valores y principios, y se eviten así sesgos ya sean estos conscientes o no. Para la mejor protección de los consumidores proponemos avanzar en los conceptos de *algorética* y *justicia algorítmica*, así como en la elaboración de un *prospecto algorítmico* donde se alerte a los ciudadanos de los riesgos y contraindicaciones cuando se utilice inteligencia artificial.

Por último, nos gustaría finalizar la entrevista conociendo, tal y como es costumbre de la Revista, tu opinión sobre cuál es el mayor riesgo para España en el corto plazo y en el largo plazo y solicitando un consejo para un joven actuario que se inicia en la profesión. ¿Cómo evolucionará durante las próximas décadas la profesión de actuario?, ¿a qué retos se enfrenta?

En el corto plazo lo que más me preocupa en España es el clima de elevada tensión y división política e institucional que confío no llegue a trasladarse de forma generalizada a los ciudadanos más allá de la ya habitual y desagradable hostilidad en el entorno de las redes sociales. Este clima, junto con la tensión

de guerras y preguerras a nivel global no ayuda nada para hacer frente a los grandes desafíos que las sociedades del siglo XXI debemos abordar todos juntos en las próximas décadas con un enfoque sin duda global y multidisciplinar.

Sobre la profesión de actuario la veo con mucha salud en el presente y mayor aún en el futuro, con llegada a industrias habituales como el seguro o las finanzas, pero también a otras como la banca o la gestión de riesgos empresariales. Y es que allá donde hay un riesgo que puede derivar en una pérdida siempre debería haber un actuario.

Pese a estos buenos augurios, no debemos caer en la autocomplacencia y, como decía Walt Disney, “deberíamos preguntarnos continuamente si lo que estamos haciendo hoy nos va a llevar al lugar donde queremos estar mañana”. Y para que mañana podamos seguir teniendo esa situación profesional privilegiada, le diría, no solo a los jóvenes, sino a todos los profesionales, que debemos asumir que un título y los conocimientos ya adquiridos, por muy buenos y diferenciales que sean, no serán suficientes en el futuro, por lo que debemos seguir formándonos, capacitándonos, investigando, innovando y manteniéndonos curiosos de forma permanente. Esto nos va a exigir un esfuerzo extraordinario en términos de tiempo, intelectual y cultural, pero la recompensa será, seguro, maravillosa. ●

